



**LA HISTORIA
EN BREVE**

**Ciro Gómez
Leyva**

Más sobre *La Pause*, o la estupidez

Hace dos martes conté aquí el increíble caso de la clausura de la *La Pause*, una bella cafetería-librería en la calle de Francisco Sosa que, desde que nació en 2004, se fue convirtiendo en el mejor punto de reunión de Coyoacán. Un lugar limpio y muy apreciado por los clientes, que no hacía ruido ni ocasionaba problemas viales.

A pesar de haber cumplido todos los requerimientos, incluso los estúpidamente absurdos, el 17 de noviembre fue clausurada por las autoridades de la delegación, porque, según esto, hubo falta de interés de los propietarios por resolver el asunto del *valet parking* y por no cumplir el programa de protección civil que la propia delegación había dado por cumplido en julio.

La maniobra partió de una solicitud de clausura que presentaron dos ultraconservadores vecinos de Coyoacán, bien asesorados por algún abogado fullero, que puso contra

la pared a la delegación: colocaba los sellos o se metía en un lío administrativo.

No hubo falta concreta, no hubo irregularidad, pero el negocio fue clausurado porque a la autoridad no le quedaba de otra. ¿En qué ciudad estamos viviendo? ¿Quién protege a un pequeño comercio que genera 15 empleos y cumple una sólida función social?

Lo último que supe es que la delegación se la había puesto así a la propietaria Margot Kiehle: podía interponer un amparo y sentarse a esperar, o podía presentar una carta de inconformidad con alta probabilidad de reapertura en un plazo de diez días.

Si Margot hizo lo segundo este lunes, o si lo hace hoy y le va bien, *La Pause* volvería a funcionar a partir del 18, 19, 20 de diciembre. Habría estado clausurada un mes por ¡no haber hecho nada! ¡Quién se hace cargo de esta atrocidad!

De esta estupidez. ■ M

gomezleyva@milenio.com

